

Simbolizaciones de la vida cotidiana

Síntesis:

Este trabajo se compone de dos partes. La primera de ellas titulada: Mesa, conversación e interacciones, se refiere a lo que ocurre alrededor de la mesa, a las conversaciones y a las acciones que ocurren en su contexto. La segunda, La reivindicación de la vida cotidiana, hace mención a un aspecto diferente, que tiene que ver con el mundo contemporáneo y cómo los papeles de las cosas comunes y corrientes se han modificado sustancialmente y, a la vez, han modificado el hecho de vivir. Esta reflexión describe aspectos contextuales de la comunicación contemporánea así como hace un aporte a la semiótica aplicada, para lo cual toma en cuenta escritos de Charles S. Peirce (en las cartas a Lady Welby) que constituyen una inspiración y un nuevo aporte a la teoría general de los signos y las significaciones.

Synthesis

This work is made up of two parts. First of them titled: Table, conversation and interactions, which talks about to happens around the table, to the conversations and the actions that happen in their context. Second, the vindication of the daily life, makes mention to a different aspect, that it has to do with the contemporary world and how the papers of the common and current things have been modified substantially and, simultaneously, have modified the fact to live. This reflection describes contextual aspects of the contemporary communication as well as it makes a contribution to the applied semiótica, for which it takes into written account of Charles S. Peirce (in letters to Lady Welby) which they constitute an inspiration and a new contribution to the general theory of the signs and the meanings.

María Cristina Asqueta Corbellini

Directora del Departamento de Lenguaje y Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO

masqueta@uniminuto.edu

masqueta@yahoo.es

"(...) la palabra sola no muestra la cosa, si la cosa no es de antes conocida. Para ver una mesa, cuando alguien dice mesa, menester es que haya quien escucha una idea-mesa, con sus consiguientes atributos de meseidad".

El arpa y la sombra,
ALEJANDRO CARPENTIER

Ferdinand de Saussure, en el *Curso de lingüística general*, definió la *semiología* como aquella ciencia destinada a ocuparse del estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social. Esta definición incluye dos acepciones, las cuales orientan las observaciones, lecturas e interpretaciones de la vida cotidiana.

Las dos acepciones mencionadas son: *la vida de los signos* y *los signos (...) de la vida social*. Por tanto, se hace necesario comprender que, según la definición saussureana, por un lado existe *la vida de los signos* y, por otro, *la vida social*. En consecuencia, resulta



posible la asociación de los dos conceptos al de *proceso de semiosis*¹, cuando da comienzo una reflexión semiológica acerca de las simbolizaciones en la vida cotidiana.

Además, es oportuno comentar que el objeto de estudio de la semiótica es algo esquivo, lo cual no significa, en cualquier caso, que éste no exista. Más bien se ha constituido en esquivo, debido a que los principales teóricos, seguramente en cada caso con las mejores intenciones, han hecho de esta ciencia una doctrina acerca de todo lo que es humano y más allá.

También, debo precisar que no considero que la vida cotidiana sea el objeto de estudio que se busca para la semiótica. Si he pensado en ella esto se debe a que, en general, la doctrina de los signos ha dejado de lado este campo, al que no debe negársele su fertilidad *semiósica*, para enfocarse en el estudio de la literatura, el cine, la arquitectura, las artes plásticas, el teatro, urbanismo, de los objetos y de la

¹ MORRIS, Charles. **Fundamento de la Teoría de los Signos**. Barcelona, Paidós, 1985



Lenguajes

publicidad.

En cierto sentido, tanto estos *lenguajes*² como el sistema de la vida cotidiana constituyen textos (Hjelmslev³), tejidos de *sistemas de sistemas de signos*, en los cuales la semiótica estudia las funciones comunicativas, como parte de un código que asocia los elementos de un sistema vehicular (el plano de la expresión) a un sistema vehiculado (el plano del contenido).

Cada uno de los lenguajes mencionados (cine, literatura, artes plásticas) tiene importancia semiológica porque constituyen sistemas semióticos conformados por signos verbales y no verbales, sobre los cuales no se han agotado aún los estudios que pueden aplicárseles.

La vida cotidiana comprende estos lenguajes, los cuales la constituyen. Pero, hasta ahora sólo ha sido representada por trabajos como el pionero de Sigmund Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana* y por otros como *La comunicación no verbal* de Flora Davis; así, como por las investigaciones de Erving Goffman sobre el *self*⁴; las de cinésica (Ray Birdwhistell, Mark Knapp) y proxémica de (Edward Hall). Sin embargo, estos trabajos investigan qué hacen las personas cuando producen sistemas de signos, sean estos verbales o no verbales.

Realmente, la vida cotidiana hasta el presente sólo ha aportado ejemplos (muchísimos en el caso de Peirce) o ha sido objeto de descripciones literarias como sucede en la novela de Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, en las obras H. De Balzac como la *Comedia Humana* y sus *Estudios de costumbres en el siglo XIX*.

² MORRIS (1985), op. cit.

³ Citado por CALABRESE, Omar. *El Lenguaje del Arte*. Barcelona, Paidós, 1997.

⁴ ANDATCH, Fernando. "Los signos de Erving Goffman. Semiosis Microsocial." *Lecturas de la Cátedra UNESCO de Comunicación Social*, Pontificia Universidad Javeriana, s. f.

Aunque, para los citados autores la vida diaria común y corriente tampoco es el objeto de sus escritos sino que, más bien, en éstos se ocupan del destino de sus personajes inmersos, eso sí, en la cotidianidad, la cual estuvo muy bien representada por las descripciones románticas.

Una revisión de obras literarias, principalmente novelas, y de propuestas teóricas, detecta la continua presencia en los textos del mundo cotidiano; sin embargo, aún no ha sido escrita (digitalmente escrita, porque virtualmente sí existe) esa gran novela que describa, narre y argumente la cotidianidad.

Algunas Consideraciones sobre los Símbolos

Para ilustrar esta presencia anecdótica de la vida cotidiana, tanto en textos literarios como teóricos, cito aquí el inicio de una carta de Peirce a Lady Welby, fechada en Milford el 23 de diciembre de 1908:

"Todo mi tiempo y toda mi energía durante la pasada semana han sido absorbidos por lo que nosotros (...) llamamos quehaceres cotidianos. Pienso que en el inglés corriente este concepto está perdido, comprende las arduas tareas cotidianas en una casa, cuando ésta es particularmente rudimentaria: hachar madera, sacar agua del pozo y cosas por el estilo".⁵

En el caso de la semiología, la vida cotidiana constituye un sistema de sistema de signos (Eco⁶), verbales y no verbales, cuyo entramado y relaciones la hacen más compleja, comparativamente, que un texto literario o

⁵ PEIRCE, Charles S. *Obra Lógico Semiótica*. Madrid: Taurus, 1987.

⁶ ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Barcelona: Editorial

cinematográfico.

La cotidianidad se caracteriza por su extrema complejidad, si se ha de hacer teoría a partir de la vida cotidiana (la cual, reitero, realmente es muy elusiva para cualquier esfuerzo teórico). Un trabajo de este orden puede recurrir a la tríada de Peirce, en la cual se establece la relación semiótica entre el *Objeto*, su *Representamen* y la mediación del *Interpretante*.

Charles Peirce influye, gracias a los méritos de su teoría, en la semiótica más actual. Así la tríada, referida en el párrafo anterior, se complementa con las concepciones de Charles Morris sobre *semiosis*, que él entiende como *el proceso en el cual algo funciona como signo*. A esta breve y atractiva definición (y debido a ello, también sospechosamente errónea) le agrego la idea de María del Carmen Bobes acerca de que *nada en sí mismo es un signo pero todo puede llevar a serlo*⁷, gracias a los procesos semióticos.

Al hacer referencia aquí a la semiosis la libero de sus adjetivos de ilimitada o limitada para decir que se trata de ese proceso en el cual las representaciones, la comunicación y las significaciones se involucran *por, para, como, porque* y *con* los signos en la generación de la vida cotidiana. Esta generación suele suceder de manera equívoca, la mayoría de las veces, aunque con los aciertos necesarios que permiten contar la historia.

Durante la cotidianidad, entendida como un proceso (vivir es un proceso), los sujetos de la comunicación: emisor y receptor, simbolizan (conuerdo en el uso de este verbo con Ernest Cassirer⁸) el hecho de *ser*

Lumen, 1981.

⁷BOBES, María del Carmen. *La Semiología*. Madrid. Editorial Síntesis, 1989.

⁸CASSIRER, Ernest. *Antropología Filosófica*. Segunda edición.

(hombres). Por tanto, queda establecido el concepto del ser humano como una totalidad que incluye *ser* y *hacer*. Finalmente, si estos hechos pueden ser leídos como la función semiótica esto es, por ahora, apenas una propuesta.

La vida cotidiana, como objeto de estudio y por causa de su complejidad, requiere del trabajo transdisciplinario. Por su parte, la semiótica en particular se ha caracterizado por la transdisciplinariedad. Tanto si se la concibe, según Peirce, como lógica-semiótica o, como lo ha hecho Roland Barthes, al aplicarla en la lectura e interpretación del ámbito de la cultura.

Esta posible transdisciplinariedad produce desconfianza entre quienes dudan de la semiótica como ciencia, dado que no sería ella misma sino otra ciencia: lógica, lingüística, filosofía, antropología, psicología o sociología. Sin embargo, estas cuestiones pueden hacerse a un lado; la transdisciplinariedad no tiene por qué conformar debilidades sino que al contrario debe constituir una fortaleza. Más bien, puede decirse que, la semiología convoca a otras ciencias, las cuales deben remitirse a *la vida de los signos* para fortalecer sus propias teorías.

Además, ciencia de los signos, a la manera de Peirce, no es posible decir si volverá a darse, con la misma clarividencia genial, con igual alcance cognoscitivo puesto al servicio de la teoría: filosofía, lógica, física, matemáticas y gramática como rigor transdisciplinario para producir conceptos muy sólidos que hoy alimentan ésta y otras ciencias. Más bien, parte de la tarea parece consistir en desentrañar las dificultades planteadas por la teoría del signo elaborada por el pensador norteamericano, quien definió al signo así:

"(...) algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa llamada su objeto, de modo



Lenguajes

tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su interpretante; vale decir que este último es determinado por el signo en forma mediata”⁹.

Por otra parte, en su *Lectura de la Fisiología del gusto*, Barthes señala: *entradas, regresos, superposiciones, todo un contrapunto de la sensación. Al despliegue de la vista (en el gran goce panorámico), corresponde la escalada del gusto.*

De manera que, al ofrecer esta propuesta sobre la vida cotidiana, he tomado en cuenta a la percepción para decir, solamente, que la cotidianidad es una perpetua experiencia *sinestésica* reconocible gracias a los actos de *ver, oír, tocar, oler y saborear*.

Resulta que, en la *semiosis* intervienen signos *visuales, auditivos, táctiles, olfativos y gustativos*. Una *forma, un aroma, un sabor, un sonido, una textura* forman parte de los procesos que dan lugar a las significaciones.

En el caso de las *semias*¹⁰, ellas constituyen indicios gracias a los cuales es posible reconocer las cualidades de la vida cotidiana. Una suerte de eco de las cosas que nos permiten actuar, al constituirse, en definitiva, un *hábito*¹¹.

Hay que agregar que la percepción no es pasiva sino aprendida¹² y que, de hecho, está altamente codificada. De manera que puede decirse que cuanto se *ve, se oye, se toca, se huele y se sabe*, ello es producto siempre de una selección previa, produciéndose de esta forma el campo sémico.

México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁹ PEIRCE (1997), 140.

¹⁰ ECO, Umberto. **Signo**. Barcelona, Editorial Labor, 1994.

¹¹ ECO (1981), op. cit.

¹² HALL, Edward. **La Nueva Comunicación**. Barcelona, Paidós,

Luego, al *sentir* como percepción debe agregarse la *experiencia*. Sugestivamente, Peirce, en otra de las cartas a Lady Welby (ésta de octubre 12 de 1904), dice:

“Imagine estar sentada sola, de noche, en la barquilla de un globo aerostático, disfrutando serenamente de la absoluta calma y la quietud. De repente estalla sobre usted el penetrante chillido de una sirena a vapor que continúa durante un buen rato”.¹³

La calma, producida por un efecto sensorial, ha sido interrumpida por algo que puede llamarse la experiencia. En la vida cotidiana se suceden los hechos; se trata de un aprendizaje constante, a veces fatigoso, el cual (aún cuando no lo parezca) requiere de esfuerzo, de trabajo y de alerta. De ahí que la cotidianidad absorba la mayoría del tiempo de una persona.

Constataciones de un Sistema Semiótico: La Mesa

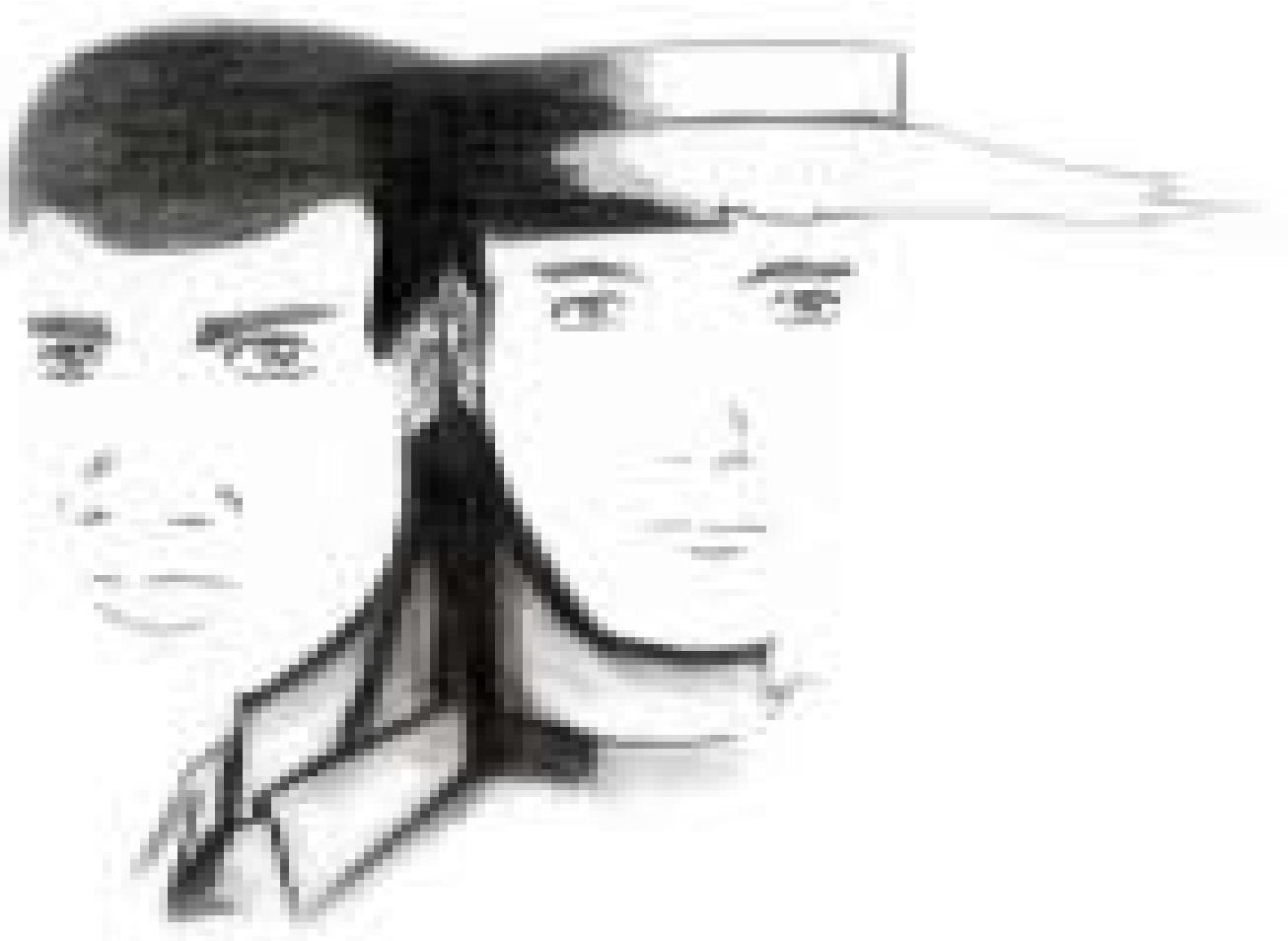


La mesa aunque objeto (el objeto es siempre un signo, dice Roland Barthes¹⁴) se define más propiamente como un código; dado que no se la puede concebir solamente como un *significante* o *representamen* sino que comprende cualidades (colores, atributos, accesorios); usos (función-objeto) porque posibilita y

facilita acontecimientos, interacciones, que involucran

1990.

¹³ PEIRCE (1987)



a los sujetos que se sientan a la mesa. La mesa así concebida es un estímulo¹⁵, una adecuación del espacio que sugiere, promueve y activa acontecimientos, los cuales forman parte de la vida cotidiana.

La mesa, de todas formas, constituye un Objeto el cual

¹⁴BARTHES (1993)

no es solamente sentido (percibido) sino también vivido (experiencia); que involucra dos universos: el de los objetos y el de los hechos:

“Otro de los Universos es inicialmente el de los



Lenguajes

Objetos, cuyo ser consiste en sus reacciones en Bruto y, segundo, el de los Hechos (reacciones, eventos, cualidades, etc.) atingente a dichos Objetos”.¹⁶

La mesa en su objetividad conforma un nivel denotativo, comunica qué es. Este primer nivel es seguido inmediatamente por sus connotaciones, sentarse, comer, descansar, estudiar, conversar, jugar y otros posibles usos. Incluso, se puede considerar un tercer nivel, el simbólico, nacido en las connotaciones dado que la mesa remitirá a valores como unión (familiar, por ejemplo), perfección (al disfrutar los buenos manjares que ella sostiene), poder (a partir de la dimensionalidad) y otros que pueden encontrarse, por medio del análisis.

De manera que, la mesa conforma un espacio para las simbolizaciones de la vida cotidiana. Así, sentarse a la mesa es una actividad constante y común y, la vez, un acontecimiento extraordinario, una sacralización de la cotidianidad. De acuerdo al atractivo neologismo carpenteriano, la *meseidad* forma parte de la cotidianidad y de un algo más, difícil de definir.

En la mesa, objeto y sujeto tienden a unificarse. Algo del primero se traslada al segundo y a la inversa. El acto de sentarse a la mesa, transforma a la persona, quien debió cumplir con ciertas iniciaciones (como lavar sus manos) para acceder a la función. El cuerpo se adecua a la forma y los movimientos responden al código protocolar que determina cómo se actúa en este espacio. Todas estas constataciones son sobre la *meseidad*, el código en sí.

Según sus cualidades de *Objeto*, ¿cómo es una mesa?

¹⁵ ECO. Umberto. *La Estructura Ausente*. Barcelona, Ed. Lumen

Es una forma cuadrada, o rectangular, generalmente de madera, de una altura que corresponde a la ubicación de la cintura de una persona sentada.

Esta característica no sería importante si no fuera que los cinco sentidos quedan por encima, sólo el tacto está ubicado también en la parte inferior. Establezco un paréntesis para mencionar una escena, que se ve en una película en la cual se cuenta la historia de unos conflictos amorosos. Una mujer ha comenzado a engañar al esposo con otra mujer; aquel descubre que ha pasado a formar parte de un triángulo cuando al agacharse a recoger algo que se ha caído ve, debajo de la mesa, las caricias que intercambia su esposa con la amante, ocultas para las miradas ajenas por la propia mesa y el mantel.

En la mesa una persona puede con relativa comodidad ver, oír, tocar, oler y saborear: actividades que forman parte del hábito. El filósofo Protágoras ha dicho que el hombre es la medida de todas las cosas; esto es algo que puede observarse en todos los objetos fabricados por él así como en la adecuación de la naturaleza, dispuesta para ser la morada de los humanos.

El Léxico de la Mesa

Existe un sistema léxico para definir la mesa. El núcleo de todo enunciado que tenga que ver con ella es el propio término mesa. El Diccionario de la RAE, en su edición de 1992, dice (además de indicar la etimología, del latín *mensa*) que **mesa** es un objeto de madera, compuesto por una o varias tablas lisas sostenidas por uno o varios pies, que sirve para comer, escribir, jugar u otros usos.

¹⁶ PEIRCE, (1987)

¹⁷ PEIRCE (1987), op. cit.

Puede decirse, entonces, que la mesa es un *Objeto*¹⁷ en relación con su signo¹⁸, definido por los *Hechos* para los cuales está destinada. Como mediador entre el Objeto y el Signo se ubica el *Interpretrante* (las simbolizaciones).

En su carácter de signo-símbolo, la palabra mesa es un término ambiguo; en principio, porque el diccionario indica más acepciones, sumadas a las que llevan adjetivación como: *de cambios, de guarnición, de operaciones, etc.*

El Mundo según Barthes

Por otra parte, la mesa pertenece a lo que Barthes llama *cultura técnica*¹⁹, un objeto adecuado o creado por el hombre para cumplir funciones. En su origen, probablemente en la época primitiva, los hombres utilizaron salientes del suelo y rocas para apoyar sus manos al destrozarse los animales cazados para comerlos o, simplemente, para producir objetos. Así, crearon la labor artesanal que hoy se realiza en una *mesa de trabajo*.

Durante la historia, las primeras mesas fueron adaptaciones de elementos de la naturaleza y, por lo tanto, quedaron definidas por la función. Como artefacto aparecerán con las civilizaciones y han sido clasificadas por Gottfried Semper²⁰ como *tectónicas* (carpintería). Esto se debe a que la mesa se elabora en madera (aunque, en la época contemporánea, las hay también elaboradas con otros materiales como el plástico).

¹⁸ PEIRCE (1987), op. cit.

¹⁹ BARTHES, Roland. "Semántica del Objeto." En: **La Aventura Semiológica**. Barcelona, Ediciones Paidós, 1993 (2da. Edición), p. 245-255.

²⁰ RYKWERT. **La casa de Adán en el Paraíso**. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

En este sentido, Barthes²¹, indica las dos coordenadas del objeto. Una primera, simbólica, constituida por el hecho de que todo objeto es el significante de un significado; otra, taxonómica, porque todo objeto pertenece a una clase, en este caso la mesa clasificada como mueble.

La clasificación de los objetos, ha permitido conocer el mundo; ésta, es entendida más o menos conscientemente y ha sido sugerida o impuesta por el conjunto social. Se trata, entonces, de una ley o convención y constituye una *enciclopedia*²², una competencia gracias a la cual se hace posible entender el objeto, sea cual sea.

Como producto de la manufactura y de la técnica, la mesa puede considerarse parte de la ingeniería mediante la cual el hombre ha modificado el espacio natural para vivir en él. Barthes²³ define al objeto como *lo que es fabricado; se trata de la materia finita, estandarizada, formada y normalizada, (...) sometida a normas de fabricación y calidad por lo cual se define como un objeto de consumo*.

La forma rectangular, cuadrada, redonda de una mesa posibilita y promueve el diálogo (a partir de la misma situación dialógica)²⁴. El hecho de que es posible sentarse frente a otra persona, la ubicación relaciona los interlocutores; por tanto, la mesa es por excelencia el espacio de socialización y los signos que se emiten, mayormente por encima, incluyen la conversación entendida como intercambio de ideas. Cuando Peirce

²¹ BARTHES, Roland (1993), op. cit.

²² ECO, (1981), op. cit.

²³ BARTHES (1993), op. cit.

²⁴ BAJTÍN, Mijail. **Problemas de la Poética de Dostoievski**. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.



afirma que:

“(...) *todo pensamiento es un signo, tomado en conjunción el hecho de que la vida²⁵ es una corriente de pensamiento (...) prueba que el hombre es un signo (...)*”. (5.314)

A esta definición puede sumársele la idea de que no sólo el hombre sino además todo aquello que le compete es un signo. Estas afirmaciones llevan a pensar que la vida cotidiana es un signo, una *Primeridad*²⁶ dado que conforma un hecho, como sentarse a la mesa; también, es el signo que representa esa vida cotidiana en la *Segundidad* y cuando se trata de las experiencias que tienen lugar en la mesa se manifiesta el símbolo o *Terceridad*.

En el ámbito de la casa, está la mesa de la cocina; pero también, existen otras como la del comedor, de la sala o de noche. La cantidad de mesas depende de la cultura y también de la capacidad económica del grupo familiar –el objeto connota estatus- y dan lugar a interacciones como *conversar, escribir, leer, trabajar* o, sencillamente, *jugar*.

La casa, como concepto arquitectónico, ha dispuesto un territorio como habitación y la distribución espacial anticipa las simbolizaciones que tienen que ver con cosas como centralidad del comedor (y, dentro de este, de la mesa), si lo comparamos con un dormitorio o el baño.

Robert Adam²⁷ fue el primero en ver la necesidad de

establecer el comedor como conjunto completo en las mansiones de Gran Bretaña. Según él: “*Los comedores de nuestro país se consideran lugares apropiados para la conversación siendo habitaciones donde debemos pasar gran parte de nuestro tiempo. Esto sugiere que los tengamos con un estilo distinto al resto de la vivienda.*”

Los objetos, como la mesa, están hechos para ser manipulados, para operar con ellos, y corresponden a la escala del gesto del individuo, desde el ligero movimiento de los dedos al espacio manipulatorio que es definido por la extensión de los brazos. En la mesa, más o menos fija, las dinámicas provienen de los usuarios, ya sean *hablantes* o *actantes* en la comunicación.

El Diccionario al definir el lema incluye, además, la *mesa de altar*, en la que se coloca el ara. Esto se debe a que en la mesa se realizaba el sacrificio de la carne humana y animal en honor a (un) dios absoluto e incógnito que desde lo alto ve –aunque no hable- el acto *sacrificial*.

Sacrificio Perpetuo

Una familia amiga cuando invita a cenar en su compañía, en una acción de compartir la mesa, no coloca nada en el plato sin antes ofrecer esas viandas a alguien más, que afortunadamente no come nada. En la casa a la que hago referencia esto se hace en la mesa del comedor; pero, algo ha sido sacrificado previamente: la sangre fue derramada, la de una vaca, de un pollo, de pez u otra ave que dieron su vida en pro de la subsistencia humana.

Los sacrificios son, sin embargo, considerados parte de la salvaje *ancestralidad* del hombre. Por eso, nuevas dietas ocupan la mesa contemporánea y se trata de propuestas provenientes de grupos culturales como los

²⁵ *El subrayado es mío*

²⁶ PEIRCE, (1987), op. cit.

²⁷ Se trata de Robert Adam artista, diseñador clásico, de la época de Jorge III en Inglaterra. La cita aparece de Internet:

vegetarianos, quienes se conforman con ultimar árboles e hierbas. Por su parte, las sociedades protectoras de animales piensan ya en un escudo humano para preservar la integridad vacuna. Finalmente, aunque algunos usos se modifiquen, comer –un signo de la vida cotidiana- será una acción a celebrarse con preferencia en la mesa, conformándose por la *semiosis* el signo histórico²⁸.

En su libro *Signo*, Umberto Eco²⁹ se refiere al objeto y a la función. Existen dos funciones, una primaria que consiste en la mesa utilizada para comer, o para trabajar, es la función denotada y una secundaria, la cual proviene del hecho de que la mesa ha sido diseñada para sentarse en determinado lugar, según reglas sociales que podemos llamar de protocolo.

En la sala del comedor, por lo menos en la mesa del comedor de la familia Almada (a quienes hago referencia en un párrafo anterior) es así: el padre ocupa una de las cabeceras y la madre la otra; los hijos se sientan del lado que da a la cocina y a los invitados les corresponde el lado del ventanal que da al exterior de la casa; por su parte, el perro sabe que su lugar está debajo, al lado de los pies de los comensales.

El orden connota las jerarquías en la casa y en la familia; los fundadores ocupan el sitio de las jerarquías, como sucede también en la mesa de juntas de una empresa.

El *comportamiento interaccional* comprende una variedad de movimientos por los cuales una parte o el

conjunto del cuerpo se adelanta o se retira, o mantiene cuidadosamente la misma distancia con relación a los otros participantes, como en una danza, de la escena de interacción.³⁰

Después de la producción de los signos iniciales, en una situación puramente dialógica, se ingieren los alimentos, que es la actividad central al sentarse en la mesa del comedor. Sin embargo, se continuará hasta la sobremesa, la cual se prolonga gracias a la posibilidad de tomar una taza de té o café y da la oportunidad para la conversación.

Generalmente, esta conversación suele apartarse del rigor inicial, es el momento de relajarse, de reír; tal vez, porque ha finalizado el momento crítico del consumo de alimentos, que exige hacerlo sin apartarse de lo que es socialmente aceptable.

Como complemento, haré mención a una de las últimas ocasiones en que he participado en una sobremesa. También, en este caso, existió una invitación para compartir el almuerzo, un asado que no fue consumido cerca de la parrilla sino que se destinó la mesa del comedor para tal fin. Esta vez no hubo mantel; debo confesar mi desagrado por la falta de mantel (el cual, sin duda, es causado por la costumbre de usar mantel para comer) y es posible que no lo hayan colocado debido a la informalidad del asado. E. Hall dice:

*“Los descubrimientos de los especialistas en etología y psicología animal sugieren que (...) cada organismo vive su mundo subjetivo”*³¹.

Sin embargo, por el hábito al que hago referencia aquí, la mesa se cubre con un mantel; cosa que según ya

<http://portobellostreet.es/historia.htm>

²⁸ BOBES (.1989), op. cit.

²⁹ ECO (1994), op. cit.

³⁰ BIRDWHISTELL, Ray. *La Nueva Comunicación*. Barcelona, Paidós,

1990.



Lenguajes

mencioné ocurre por convención, con carácter de código (un *legisigno* o ley que es un signo, para Peirce).

El mantel es un tejido de lino u otros materiales, de color blanco o claro, cuya función consiste en salvaguardar los alimentos, a ser consumidos, de la contaminación y, en lo posible, atenuar la dureza de la tabla. A la vez, el mantel conforma una cubierta que protege el material perenne de la mesa, la cual cuando se le quita esta protección -que la pone a salvo de manchas y grasitudes- podrá ser destinada a otros usos.

La función de protección hace que se difunda la costumbre de sustituir las telas con los manteles de plástico (*kitsch*) que se consiguen en las ventas informales; más funcionales y probablemente higiénicos; pero, lavables, desechables y, sin duda, antiestéticos.

Sin embargo, lo que quiero destacar, con este ejemplo, es la sobremesa. Ese momento, una vez acabados los alimentos, dio lugar, sin que nadie pudiera impedirlo, a una discusión, de esas inútiles pero que no acaba hasta tanto alguien se levanta dignamente y se retira, para alivio de los demás. Se trata del punto final; el diálogo se ha acabado y lo que permanece es el dialogismo; reitero, la vida es dialógica³², constantemente habla con todos sus signos.

Los demás participantes de la escena, en un intento de superación del *strees* que provocan las tensiones que surgen en un territorio ajeno caen en cuenta, y lo comentan: existe una relación conflictiva entre una mujer que está allí sentada y el amigo de su esposo.

Pero, ¿cómo explicar las dos historias que relaté? Para ello, recurro a Erving Goffman, quien tomó como objeto

³¹ HALL (1990), op. cit.

³² BAJTÍN, Mijail. (1993), op. cit.

de estudio el orden microsocioal. Para finalizar esta parte transcribo al sociólogo canadiense, quien dice que:

*"Hay una tendencia vulgar en el pensamiento social a creer que la parte sagrada del individuo, lo que él realmente es está por debajo de todo (el despliegue de roles), cuando se relaja y libera ante quienes están delante suyo, cuando puede mostrar qué clase de tipo es más allá de sus roles".*³³

Una investigación reciente se ocupa de *Un lugar antropológico al Norte de Bogotá*³⁴, en este trabajo se cuenta cómo hay que portar ciertos signos, inscritos en las personas, para obtener el ingreso a un restaurante (no sirve tener mucha plata y demostrarlo, y menos aún llevar las huellas del trabajo honroso impresas en el rostro, las manos y el vestido). Lograr la admisión significa pertenecer a la comunidad, sumarse a su identidad. No alcanzarlo es quedar fuera, ser un marginal y nadie desea pasar por eso; en realidad es una forma de evitar que se agriete la personalidad, que se desintegre ante la comprobación de la exclusión, la condena a no ser parte de la manada.

La lectura de referencia me hizo recordar una invitación a compartir la mesa de hace una década atrás. Esa vez, unos conocidos ocasionales me invitaron y de ninguna manera quise hacerles el desaire.

De manera que fui; subí con ellos innumerables escalones que, en un barrio al sur de Bogotá, conducen directamente al cielo. Al llegar, por fin, a la casa estaba construida en tres niveles y fue necesario llegar

³³ GOFFMAN citado por ANDACHT, s. f., op. cit.

³⁴ MONTENEGRO, Leonardo. *Pagar por el Paraíso*. Bogotá: ICCH, 1997.

hasta el tercero y último. La habitación que recibió a los peregrinos de pies empolvados, era amplia y con vista panorámica; consistía en tres camas adosadas por la parte larga a la pared y una máquina de coser en similar ubicación. Esta disposición dejaba un amplio espacio central absolutamente despejado de mueble u objeto alguno.

El almuerzo fue preparado en la terraza y servido en la habitación, en la cual las camas sirvieron de sillas. El



sancocho, que estaba delicioso y abundante se consumió sin mesa, mucho menos mantel, casi sin cubiertos; sin embargo, aquello que habitualmente requiere de la mesa ocurrió allí sin ella. Puede decirse que hubo, aún sin el objeto predestinado, *meseidad*.

La Reivindicación de la Vida Cotidiana

Las mesas pueden distinguirse también gracias al estilo, del cual provienen algunos de sus nombres; por ejemplo: ratona, aquella cuya altura no permite sentarse para comer, escribir o jugar sino que es usada para ofrecer al uso objetos como ceniceros, vasos, copas, platos o, simplemente, floreros y adornos que sólo están para ser vistos, facilitando la definición del campo sémico, desde mayor altura.

Los *Objetos*, como una mesa, son por sí mismos y brindan la oportunidad de juegos combinatorios. Los *objetos* que usamos, desde los modestos enseres como una cuchara o la mesa; las máquinas como un automóvil o una grúa; los delicados instrumentos de precisión como un reloj o un microscopio electrónico, hasta los más comunes (electrodomésticos, higiene, indumentaria) o los más novedosos y técnicamente complejos, como el cepillo de dientes eléctrico y el computador están hechos para ser manipulados, para operar con ellos y corresponden, como se expresó en párrafos anteriores, a la escala del gesto del individuo. El investigador de la comunicación visual, Joan Costa, dice que permiten, (agrego que también promueven), desde el ligero movimiento de los dedos al espacio *manipulatorio* que es definido por la extensión de los brazos.

Aquellas mesas que no están destinadas a funciones primarias sino sólo secundarias, connotan para el mundo contemporáneo verdaderos altares del *kitsch*. Los estilos, más que nuevas creaciones, son imitaciones de estilos (antigüedades) que ya fueron, los cuales retrotraídos al



Lenguajes

mundo de hoy constituyen el manierismo *kitsch*, ameno y divertido porque posibilita las emociones, estimuladas por expresiones no analíticas.

Actualmente, se ha difundido, a pesar de todas las prevenciones, esta estética, la cual puede aceptarse como *kitsch*. Este adjetivo del alemán designa el mal gusto³⁵; sin embargo, por encima de prejuicios y estigmatizaciones ya no es posible eludir esta estética basada en la imitación en plástico de todo lo que pueda ser original, ya sea naturaleza o arte.

Esta época tiene sed de *kitsch*, se persigue al pequeño objeto minimalista que nos representa cuanto deseamos poseer. El mundo ha sido abarcado en su totalidad por el objeto plástico, como síntesis de un afán fetichista que todo lo aprehende como una forma.

La estética denominada *kitsch* ha inundado la vida cotidiana contemporánea. Aunque falsa, imitación y plástico conforman su esencia; sin embargo, esta estética catapultada desde los medios masivos de comunicación es también una retórica caracterizada por la ironía, el humor y la festividad surgidas de un gusto popular y democrático (nadie escapa de esta influencia). Lo importante del *kitsch* es que comunica algo con su peculiar forma de hablar que lo distingue tanto del lenguaje común como del lenguaje científico³⁶. Como parte de la vida cotidiana, el *kitsch* habla desde ella y de ella.

³⁵ ECO, Umberto. *Apocalípticos e Integrados*. Barcelona, Lumen Tusquets, 1999.

³⁶ CALABRESE, Omar. *El lenguaje del Arte*. Barcelona, Paidós, 1997.

³⁷ DORFLES, Gillo. *Arquitectura Moderna*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1957.

Bajo la etiqueta de *kitsch* se manifestó, en época pasada, la producción del *liberty*³⁷, estilo del cual se sabe que ha tenido notable importancia para el desarrollo del diseño; en todos los campos de la creatividad humana; en la arquitectura; en el mobiliario; en la decoración; en los cristales; en las cerámicas y hasta en las velas.

Esta estética contemporánea, popular y masiva se reencuentra en cualquier manifestación artística, en todas las épocas, cada vez que la propuesta supera los esquemas del común "buen gusto" al transgredir los cánones de la belleza. Todos los objetos *kitsch* tienen como común denominador la *extravagancia creativa*, que pasa inadvertida para la mayoría de sus usuarios aún cuando representa un valor esencial en el arte. Es decir que, está fuera del salón de exposición pero no vetado para ingresar a él.

El concepto de *kitsch* se debe al crítico de arte y profesor de estética, Gillo Dorfles, durante la década de los años setenta. En sus libros, Dorfles explica como una vez fue muy fácil distinguir entre arte y no-arte o *kitsch*, o sea, la falsificación del arte. Hoy, sin embargo, esto no es posible dado que muchas formas de arte incluyen esta estética contemporánea. Tal cosa ha sucedido a partir del *pop art*, corriente artística que ha creado a partir de elementos tomados de productos de consumo (botellas de gaseosa, dentífricos, latas) incluyéndolos en las obras de arte.

De alguna forma, el *kitsch* constituye la primera manifestación estética surgida directamente de la vida cotidiana; la cual solamente había dado lugar a descripciones y contextualizaciones, en las diferentes manifestaciones artísticas. Además, es necesario considerar que esta vida cotidiana, más que nada sus representaciones, las cuales han sido manipuladas e influidas por los medios masivos de información y por las estéticas de la

oferta mercantil. Sin embargo, el *kitsch* parece nacido directamente de las entrañas de la cotidianidad para conformar los imaginarios y las máscaras con las cuales se manifiesta.

Los enanitos de Disneylandia, producidos recientemente por Kartell con diseño de Philippe Starck, son un ejemplo de la fascinación ejercida por el *kitsch* sobre el diseño contemporáneo. Ellos representan uno de los ejemplos de mayor difusión junto a los *souvenirs*, que son mercancías porque aunque no poseen valor de uso sí conservan el de cambio.

De ahí que exista una enorme oportunidad ofrecida por esta estética del plástico; por lado esta es, se da y se manifiesta como el gusto contemporáneo, muy vinculado a las manifestaciones de la cultura popular. Y, por el otro, el arte cuenta con la gracia para jugar con ella, dándole un lugar en la galería de las obras que manifiestan el concepto estético de este tiempo. Eso hizo el *pop art* y parece constituir una fuente que aún no se ha agotado.

Sin duda, ciertos objetos utilitarios, como el mobiliario se han modificado sustancialmente. Sin embargo, el *kitsch* ha pasado a formar parte de los objetos desde el momento en que el plástico, en el caso de los muebles, ha sustituido a la madera en muchos casos, incluso otros materiales artificiales, incluso provenientes de otros objetos, se utilizan en la fabricación de los muebles, como la mesa, en la cual (lo expresé antes) se imita el gran estilo del salón de la alta burguesía el cual a su vez era imitación de los salones aristocráticos, en los cuales estaba vetado el uso de las manos y la actividad comercial para obtener dineros.

Aunque no se altere la forma, el *kitsch* se presenta en los manteles de plástico, ya mencionados, que imitan

los más finos tejidos, en las vajillas de ese mismo material, en el jarrón que ubicado centralmente en la mesa sostiene flores plásticas. El *kitsch*, en definitiva ha modificado el ambiente. Esto, simplemente, ha sucedido y no tiene ningún sentido oponerse a estas constataciones.

Si en los años del futuro esta época se verá como la del *kitsch*, así como se conceptúa el barroco o el manierismo a partir de lo que puede verse de esos momentos, es algo impredecible. Sin embargo, aunque con otro nombre, el cambio del gusto y la vinculación vital del arte a los objetos de la vida cotidiana serán elementos identificatorios.

La mesa, con los demás objetos, aporta los elementos propicios para la explosión del *kitsch*. La sustitución de



Lenguajes

materiales originales en la elaboración, la concepción del estilo por imitación y el abandono de las buenas maneras para ser reemplazadas por el afán consumista forman parte de la vida de hoy. En definitiva, se trata de la nueva *meseidad*, ni mejor ni peor, sino del símbolo de la identidad contemporánea muy identificada con la cotidianidad.

BIBLIOGRAFÍA

ASQUETA, María Cristina y MUÑOZ, Clarena. **La Fábula del Buhonero. Semiótica de la Estética Mercantil.** Bogotá. Universidad Jorge Tadeo Lozano y Corporación Universitaria Minuto de Dios, 2001.

AUSTÍN, J. L. **Cómo Hacer Cosas con Palabras.** Barcelona. Editorial Paidós, 1998.

BAJTÍN, Mijail. **Problemas de la Poética de Dostoievski.** México. Fondo de Cultura Económica, 1993.

BARTHES, Roland. **La Aventura Semiológica.** Barcelona. Editorial Paidós, 1993.

Lo Obvio y lo Obtuso. Barcelona. Editorial Paidós, 1992.

BAUDRILLARD, Jean. **De la Seducción.** Barcelona. Planeta-Agostini, 1994.

ECO, Umberto. **Apocalípticos e Integrados.** Barcelona. Editorial Lumen y Tusquets Editores, 1997.

Lector in Fábula. Barcelona. Editorial Lumen, S.A., 1999.

Tratado de Semiótica General. Barcelona. Lumen, 1981.

GUAYCOCHEA, Brinia y SOLAR, Walter. **"Dimensiones de una Particular Dinámica Comunicacional."** En *III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. "Comunicación: Campos de Investigación y Prácticas"*, s.f.

HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa.** 2. t. Madrid. Editorial Taurus, 1988.

HAUG, W. **Publicidad y Consumo.** México. Fondo de Cultura Económica, 1994.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto y otros. **Metodología de la Investigación.** Bogotá. McGraw_Hill, 1995.

ICFES. **Serie Aprender a Investigar,** módulos 1, 2, 3, 4 y 5. Bogotá, 1995.

MARTIN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando (compiladores). **Proyectar la Comunicación.** Bogotá. Tercer Mundo Editores, 1997.

MONTENEGRO, Leonardo. **Pagar por el Paraíso.** Bogotá. ICCH, 1997.

PEIRCE, Charles S. **Obra Lógico Semiótica.** Madrid. Taurus Comunicación, 1987.